

NEGRO PAVÓN, Dalmacio: *La ley de hierro de la oligarquía*, Encuentro, Madrid, 2015, 95 págs.

Dalmacio Negro nos presenta una obra que rezuma realismo y con la que busca alejarse, de forma deliberada, de los parámetros que marcan el racionalismo político, el humanismo y el pensamiento utópico. Un ensayo en el que ofrece un manejo magistral de autores, teorías y conceptos, para lo cual, en ocasiones, debe recurrir al uso del metalenguaje..

El ensayo está estructurado en un único capítulo que va desentrañando a modo de características, a través de un recorrido por la historia de las ideas políticas, trazando constantes. Efectúa, asimismo, interesantes diferenciaciones, como la que enfrenta a «Estado» vs «gobierno» (p. 17), conceptos que, las más de las veces, se emplean como sinónimos. Asimismo, reprocha que se haya aceptado como algo normal, cuando no debería serlo, la supeditación de la política a la economía.

La cualidad y la virtud del profesor Dalmacio Negro descansa en que en esta obra radiografía los males de nuestra(s) sociedad(es) actual(es) con rigor científico, sin demagogias ni populismos. Tampoco se postula como una suerte de «mesías redentor».

Igualmente, sin caer en la equidistancia, profiere afirmaciones que en la actualidad resultan problemáticas, incluso conflictivas, como, por ejemplo, cuando advierte de la importancia de los partidos políticos en las democracias. Este juicio lo completa con un matiz fundamental: reconoce que el funcionamiento de aquéllos también da razones suficientes a quienes piden su eliminación (por ejemplo, su tendencia a caer en la corrupción).

En cuanto al concepto de oligarquía, hilo conductor de la obra, lo diferencia de los partidos políticos, puesto que, como sucede en el caso de «gobierno y Estado», en ocasiones se usan como sinónimos. La oligarquía es «algo más», un fenómeno que permea a todos los regímenes y sistemas, los controla y manipula a su antojo, siempre en función de sus expectativas e intereses. De hecho, insiste en que la oligarquía no coincide con la clase social, sino que su rasgo más característico radica en la unión entre el poder político y poder económico. Esas oligarquías están unidas por un consenso político, que nada tiene que ver con el consenso social, lo que a su vez les sirve a aquéllas para distanciarse y separarse del pueblo (p. 87).

Como principal herramienta, aunque no la única, para controlar y ejercer el poder, las oligarquías disponen del sufragio proporcional. Al respecto, Dalmacio Negro hace un llamado a la cautela. En efecto, puede que, electoralmente, una oligarquía pierda el poder; sin embargo, el poder oligárquico no desaparecerá, pues en su lugar aparecerá otra (oligarquía).

El doctor Negro Pavón lamenta el olvido que del estudio de la oligarquía (y en consecuencia, de sus manifestaciones e influencias) se ha producido durante el siglo XX. En este sentido, reprocha que por una suerte de norma no escrita, se han reducido las formas de gobierno a democracia y dictadura. A partir de ahí, critica la influencia del progresismo, «corriente de pensamiento» que califica como «totalitaria» cualquier forma de gobierno que estime no democrática: «Es como lo de Borges sobre los comunistas, que afirman que ser anticomunista es ser fascista», sentencia (p. 48).

Aquí el autor se adentra voluntariamente a arenas movedizas, arremetiendo contra el pensamiento políticamente correcto. Consecuencia de ello, la socialdemocracia no sale bien parada, afirmando algo que muchos piensan y pocos se atreven a expresar: el «socialismo *light*», en la crisis actual, está lapidando a las clases medias y a las naciones (p. 48).

Posteriormente, da un paso más y analiza las relaciones existentes entre democracia e intervencionismo, sobresaliendo de nuevo la incorrección política del autor, pues no tiene complejos al argumentar cómo la democracia ha generado una suerte de «fanatismo democrático» que controla todos los ámbitos, incluyendo instituciones y familias. En ningún caso se trata de un juicio abstracto o cimentado en la retórica, sino que el doctor Negro

Pavón ofrece pruebas clarificadoras, con la intención de condenar lo que considera una sacralización de la democracia: muchas personas se creen que son libres simplemente por el hecho de votar, pero esas mismas personas parecen no ser conscientes de que se ha producido un aumento de la intromisión en la vida privada de los ciudadanos como nunca antes se había visto.

En definitiva, las siguientes palabras del autor sintetizan su punto de vista sobre la cuestión: «La democracia se está reduciendo a la corrección política definida y sancionada por los gobiernos con el asentimiento activo o pasivo de los gobernados infantilizados por la propaganda masiva, la educación en manos de los políticos y las costumbres del estatismo, entre ellas el clásico *panem et circenses*» (p. 53).

Alfredo CRESPO ALCÁZAR